

das sus esperanzas; porque estando en un lance rogando con más fervorosa atención que en otros por el remedio de su trabajo, vió de improviso. Continuó ya con diverso motivo su ejercicio devoto, y acabó los nueve días dando al cielo y á su Reyna, por tan crecido favor, debidas gracias. Despidióse dexando alguna religiosa dádiva, en memoria y agradecimiento de su prodigiosa cura. Entre los milagros de Ntra. Señora de Begoña que pudo recopilar el zeloso cuydado del Doctor D. Pedro de Ugaz, de quien arriba se ha dicho, se halla también este caso, al folio treinta y dos de su manuscrito.

14.—1580

Año de mil quinientos y ochenta vino desde la provincia de Alava, de donde era natural, comboyada de alguno de sus parientes una donzella llamada Maria, cuyo apellido omitió el descuido y sepultó el tiempo, á este Santuario. Era del todo ciega, trabajo que le sobrevino por resulta de una enfermedad recíssima. Avía oído muchas veces en su patria aplaudir y celebrar los prodigios de Ntra. Sra. de Begoña, con que había ganado una muy tierna devoción á esta Imágen devotíssima.—Vino, pues, á esta santa casa, después de haberlo procurado con varias instancias y diligencias; y aviendo comenzado, conforme á lo que tenía prometido, una novena de nueve días, antes de acabarla, en ocasión que con más fervor, viva fé y esforzada esperanza, entre suspiros y lágrimas pedía su remedio á la inagotable fuente de misericordias y maravillas, las vió en sí misma practicadas; porque vió, quedando desde entonces con sana y perfecta vista; dexando á muchos, que se hallaron oculares testigos en la iglesia, con admiración y espanto, qual era justo á lo improviso y portentoso del suceso. Cumplido ya su desseo, y desempeñado con acción de gracias su voto, se bolvió á su tierra pregonando agradecida las maravillas de Ntra. Sra. de Begoña.—Oy se halla de esta una antigua pintura en esta casa.

15.—1581

Por los años del Señor de mil quinientos y ochenta y uno avia en el valle de Somorrostro, de donde era natural y vezino, un hombre que de un impensado accidente estuvo mu-

chos años baldado penosíssimamente de todo el cuerpo, tanto que no podía por sí hazer movimiento alguno... Tenía particular devoción, él y toda su casa, con Ntra. Sra. de Begoña; pedía todos los días con repetidas ansias le librasse, si convenia, de aquel trabajo que ocasionaba en su familia grandes miserias. Prometió assimismo hazer, si le era posible, en persona á la santa casa una romería—Resolvióse, pues, la partida, y puesto después de muchos afanes en un barco, vino á la villa de Bilbao que dista por agua como dos leguas del dicho lugar de Somorrostro. Subiéronle en hombros desde el arenal de dicha villa, donde tomó tierra, á esta iglesia de Ntra. Sra. de Begoña. Comenzó devoto la novena prometida... continuó en devotos y fervorosos ejercicios sus súplicas por nueve días; cumpliése el número prometido; y congoxando á su piadosa muger el temor de ver su desseo defraudado, él siempre estava seguro. La noche, en fin, que sucedió al día último de su novena prolongó más, con más ansia, ternura y devoción, sus súplicas acompañadas de muchas devotas lágrimas... Antes de acabar su oración consiguió perfecta sanidad. Bañose el corazón de un desussado gozo, y certificándole un interior impulso que estava ya sano, provó á levantarse; hizolo con toda agilidad sin sentir leve lesión, y la muger que atendía á lo que tanto deseaba fue el primer testigo del prodigio que premió á su trabajoso desseo. Dieron juntos gracias al cielo y su gran Reyna por tan evidente maravilla; y dexando, conforme á su posibilidad, no segun su agradecida devoción, una corta limosna á la hospedera, se volvieron gozosos á su casa. Divulgóse el milagro en toda esta y aquella tierra, siendo hasta oy en ellas su notoriedad sin contradicción recibida; y consta por un retrato que ay en esta santa iglesia.

16.—1584

Joan de Revilla, vezino del puerto de mar y villa de Portugalete, padeció desde muy niño mal de corazón que llaman gota coral. Dávale al día repetidas veces, con tales ansias y dolores, que admiraba á quantos sabian su trabajo que pudiesse aver vivido tanto tiempo... Como era en toda esta

tierra y su comarca más ardiente que aora la devocion á Ntra. Sra. de Begoña, enderezaron los padres del dicho Joan de Revilla ázia este hermoso n orte de su esperanza la proa—Persuadíanle con toda eficacia tomasse muy deveras devocion tan provechosa, y prometieron para tiempo oportuno venir con el enfermo á este Santo templo y hazer en él, despues de otras christianas diligencias, asistencia personal de nueve dias. Cumplió lo prometido, viniendo á la villa de Bilbao en uno de los muchos barcos que suben continuamente de aquel puerto; y reparóse que más réciamente y con más frecuencia que en otros lances le avian repetido al dicho Joan de Revilla sus terribles accidentes en el espacio que ay de una á otra villa, que es de dos leguas de agua—Subiéronle, pues, con no poco trabajo; y cumpliendo hijo y padres con toda puntualidad lo prometido, el dia último de su novena lo fue tambien de la enfermedad penosa, porque nunca desde entonces le bolvió á repetir, quedando enteramente libre de ella y de otros ages que le ocasionaba. Agradecieron uno y otros en devotas oblaciones el beneficio, y bolviéndose á su tierra tomó Joan de Revilla la devocion de pedir para Ntra. Sra. de Begoña, y la continuó con muy devoto y fervoroso zelo toda su vida. Está auténticamente probado este milagro; y de su instrumento y de una pintura que dél ay en este templo consta aver sucedido el año de mil quinientos ochenta y cuatro.

17.—1585

Continuando el sobredicho Joan de Revilla su exercicio santo de pedir limosnas para la fábrica de esta iglesia, que por aquel año de mil quinientos y ochenta y cinco aún no era acabada, se encontró á caso en una calle de Portugalete con un mancebo de no mucha edad, llamado Antonio Frutos, natural de Olmedo en Castilla la Vieja, tullido y totalmente baldado de la mayor é inferior parte de su cuerpo, tanto que para buscar mendigando el sustento preciso andaba arrastrando mísera y trabajosamente por el suelo. Movióse á compasion el dicho Joan de Revilla, y dispuso con sus padres le acogiesen en su casa, interponiendo para el mejor logro de

su peticion caritativa la autoridad y nombre de Ntra. Sra. de Begoña—Recogióse, pues, Antonio Frutos, avida la licencia de los padres de Joan de Revilla, con él á su casa, el qual aviéndole consolado y exortado á christiana tolerancia y útil sufrimiento de su trabajo, le dió de comer, y le refirió de sobre comida la enfermedad de que miraculosamente le avia librado Ntra. Sra. de Begoña... Con estas y otras vivas persuasiones que le hizo Joan de Revilla, concibió nuestro baldado alta esperanza de salir por aquel medio de su miseria; y creciéndole de hora en hora el desseo de verse ya en presencia de esta Imagen santíssima, pidió por caridad á los que le avian recogido por comiseracion le ayudassen á conseguir su desseo, que él se alentaba al mayor trabajo. Pudieron acomodarle en un barco, y tomando tierra en el arenal (que dicen) de la villa de Bilbao, subió asistido y comboyado de sus piadosos patronos á este devotíssimo Santuario—Postróse delante del altar mayor... continuó en estas súplicas los nueve dias, y llegada ya la noche del último, entre su fervoroso exercicio quedó el dicho Antonio de fatigado dormido; y ya como á la media noche, en lo más profundo del sueño, oyó una voz que con toda expresion le dixo por dos veces: *Levántate, Antonio*. Dispertó despavorido, y mirando á uno y otro lado no pudo descubrir persona humana que assi le pudiera hablar. Con la repeticion de la voz misma se certificó de que no era sueño, y assi quedó más confuso—Estava á la sazón en la misma iglesia, aunque en bastante distancia y muy recogida, una moza llamada Maria, que á lo que se pudo entender era de Portugalete ó de su partía, cumpliendo una promessa de novena continuada, á fin de conseguir por medio de Ntra. Señora de Begoña verse sana y libre de no menor miseria, porque era de los brazos totalmente baldada y manca, teniéndolos en disforme disposicion azia fuera. A ésta, pues, se fue como pudo el dicho Antonio, y preguntóla si le avia llamado. A que ella respondió que nó; con que volviéndose á su sitio continuó el reposo—Pero apenas le bolvió á ocupar el sueño, quando se cubrió de un sudor frio, y sintió no sin dolores que desde la cintura abaxo le dislocaban con violencia las mal dispuestas junturas, tirándole sensiblemente de las pier-

nas. Dispertóle la congoja y novedad, hallán dose por testigo della un copioso extraordinario sudor; con que aprehendió seguro que ya avia logrado su deseo. Púsose aunque con trabajo de rodillas delante de la Santa Imágen, en cuyo rostro admiró un peregrino fulgor de singular claridad. Atendíale admirado y humildemente tierno; y estándole contemplando assi, oyó clara y distinta esta voz: *Levántate sano*. Levantóse al punto, y vióse sano y bueno— Comenzó entre gozo y admiracion á andar por la iglesia con tanta agilidad como si no huviese tenido impedimento alguno, sin el indicio más leve de baldado. Todo lo restante de la noche gastó regocijado en dar gracias á la autora de tales maravillas. Vino el dia, y publicado el prodigio, se comprobó y aprobó en forma de derecho, con universal aplauso de toda esta tierra, donde aún oy dura su memoria. Y para que ésta, como es devido, siempre sea fresca, previno el cuydado historiar el successo en una pintura que se mira entre las que adornan esta santa casa.

18—1585

En el capitulo precedente apuntamos algo de una moza llamada Maria, de cuyo apellido no se tiene memoria.... que era de Portugaleta, ó de muy cerca. Mas aunque de estas accidentales circunstancias no ay expreso testimonio, ayle de la substancia del prodigio. Prosigue, pues, con lo que se apuntó arriba, en esta forma. Ya sano totalmente aquel dichoso baldado, andaba por este santo templo... levantaba la voz en accion de gracias, á que despertó la dicha Maria... y encendida de aqui en desseos, con la esperanza más viva, derramando devotas lágrimas pedia á su Magestad, puesta de rodillas, que mereciesse su fé igual fineza—A poco rato de su oracion fervorosa, se miró y admiró sana. Experimentó el beneficio; y las manos que no pudo estender para pedirlo, las levantó perfectamente sanas para agradecerle. Continuó la oracion en devida accion de gracias; y publicado se comprobó el milagro juntamente con el inmediato que queda referido. Formóse de uno y de otro auténtico instrumento; y para perpetuar su memoria se delinearon en un quadro que oy se vee en este santo templo.

19—1588

En el dia catorze de Agosto, vispera de la Assumpcion de nuestra Reyna, del año de mil quinientos y ochenta y ocho fue más plausible aquella su principal celebridad por un peregrino milagro que executó su poder: el caso passó asi— Juan de Larimbe, niño de siete años poco más, natural de Berganza, se hallaba en una casa de su tierra donde á la sazón jugaban quatro hombres á los naypes. Los quales despues de haber jugado por no breve espacio de tiempo, sacaron los frutos ordinarios que suelen producir los juegos, y más quando son de interés y prolongados. Enredáronse sobre el ajuste de una mano mal ó bien jugada, y fue tan porfiada la diferencia, que puso fin el juego por dar á mayor desgracia principio. Levantáronse riñendo, y dando tres sobre el quarto, le mataron. Era la casa sola, por estar en parage de montaña; y assi no pudieron ser vistos de otra persona sino es del dicho muchacho. Con que para hacer el homicidio más oculto, enterraron, no muy lexos de donde estavan, en una heredad el cuerpo; pero ocurriósele á uno que no devieran asegurarse del todo, por ser posible los descubriese aquel muchacho. Conferenciand o, pues, y tratando del mejor arbitrio, convinieron, añadiendo un delito á otro y encadenando abismos, en cortarle la lengua, como lo hicieron, llevándole á un oculto montecillo donde le dexaron cassi muerto—Bolvió despues de algun rato en sí, y ya algo recuperado, no sin especial favor divino que le guardava para destino soberano, pudo venirse azia la villa de Bilbao que dista siete leguas de Berganza; ó ya fuese por ser el pobrecito desamparado y huérfano, ó que por haverle emboscado (como diximos) los malh echores, perdió el camino. Paró en fin en la dicha villa, donde andubo por algun tiempo pidiendo limosna. Movía notablemente á comiseracion su desgracia y tierna edad. Acogíale, y recibíale en su escuela, movido de misericordia, Pedro de Mendiola, maestro de niños; quien abrigó, vió y tocó con sus manos que le faltaba la mayor parte de la lengua; y para que en algo supliesse el defecto de esta, le instruya con toda caridad en la pluma—Asistiendo, pues,

el niño á su escuela y casa, se le ocurrió á su caritativo maestro llevarle á Nuestra Señora de Begoña. Instruyóle asimismo, y persuadióle con razones de buen ayo, que frecuentase devoto su reverente Templo. Executólo puntual, no dexando día que no subiese á él, hasta que el dicho día catorze de Agosto se halló entre el innumerable concurso que suele, como hemos dicho, concurrir de toda la comarca en aquel festivo día. Quedóse aquella noche en la iglesia, velando con otras muchas personas que hazian devotas vigiliass (devocion entonces santa, aunque ya la hizo mal permitida la malicia), y cerca de la media noche se quedó, nuestro inocente mudo, dormido—Apenas tomó el primer sueño, quando vió entre hermoso aparato de luzida gloria á la soberana Emperatriz María, en la puntual forma que tiene en su santa imágen de Begoña. Dixole con risueño semblante, extendiendo su mano: *Levántate niño, toma limosna y reza el Ave Maria*. Dispertó el muchacho y hallóse en la mano con un quartillo de real; y sin escudriñar el precepto, movida la inocencia de superior instinto, rezó tres veces expressa y distintamente el *Ave Maria*, aunque en voz baxa—No cabiendo en sí de gozo se salió al átrio, aviendo ya amanecido; encontró en él á otros muchachos de su esfera que altercaban sobre quién sabia mejor el Ave Maria. Llegóse á ellos, y el que antes mudo en la referida forma no havia alentado en muchos meses palabra, les dixo con toda expression estas: *Mejor que todos vosotros sé yo el Ave Maria, porque me la ha enseñado una Señora muy hermosa que está en el Altar mayor*; y mostrando el dinero que encontró al despertar en la mano, añadió: *y me dió este quartillo de real que aqui veis*—Los muchachos oyéndole se aturdieron de que hablasse, porque antes havian por experiencia visto repetidas vezes que le faltava la mayor parte de la lengua: comenzaron á vocear y dezir: *El mudo ha hablado, el mudo ha hablado y ha dicho el Ave Maria*. A estas voces se juntó gran concurso, en cuya presencia contó el muchacho el suceso, como queda referido, monstrando á todos para mayor prueba la limosna que le dió Nuestra Señora; y como era mucha la gente que aquel día habia concurrido de toda esta tierra y su co-

marca, fueron muchos los oculares testigos de esta maravilla—Comprobóse con la auténtica informacion en la forma acostumbrada; y para su perpétua memoria se guardó entre las joyas de la Virgen aquella moneda. El Cabildo eclesiástico de la villa de Bilbao hizo tambien una solenne procesion, vistiendo al muchacho y llevándole en medio de ella, para más crecida gloria de nuestra Reyna y mayor aplauso de sus maravillas. Ay de esta una insigne pintura debaxo del coro de esta iglesia.

Año de mil quinientos y noventa y dos, en la jornada que la magestad del Rey católico Felipe segundo hizo al Reyno de Aragon iba entre el acompañamiento D. Antonio Navarro de Larreategui, secretario del licenciado D. Rodrigo Vasquez de Arze, Presidente de Castilla. Llevaba este en su compañía al licenciado D. Gaspar de Villela, abogado que fue despues y era por los años de mil seiscientos y veinte de la villa de Bilbao su pátria, y entonces mancabo de no mucha edad; y passando el puente de la ciudad de Lerida se trastornó el coche donde iba con sobrada gente—Cogió debajo al dicho D. Gaspar de Villela, en tan peligrosa disposicion y forma, que todos juzgaron su muerte cierta, presumiendo prudentemente sus compañeros que le havian hecho pedazos las ruedas que le passaron por enzima; enderezado y apresurado el coche con arrebatada presteza, á buena y diestra diligencia de los cocheros con que procuraron evitar mayores peligros. No pudo ser mayor el que tubo el dicho D. Gaspar de Villela de perder la vida, con que no escapara á no averse valido de su abogada finíssima Nuestra Señora de Begoña. Imploró su clemencia; y fue cosa digna de la divina potencia, que al bolver á él sus compañeros, hallaron, al que juzgaban evidentemente muerto, bueno y sano—Prosiguió su viaje con felicidad, celebrando todos el prodigio con devota admiracion, y vuelto despues de algunos dias á esta su tierra, vino como estaba obligado á dar las devidas gracias á Nuestra Señora de Begoña. Aumentóse en su agradecimiento la devocion con que desde niño veneraba á esta su

divina protectora; y por el tiempo todo que le restó de su vida no dexó día, que pudiesse, que no subiese á su santa casa desde la villa de Bilbao donde ya de asiento residia. Con la ocasion de sus frequentes y christianas estaciones la tubo el dicho doctor D. Pedro de Ugaz de comunicarle y de oyrle referir muy por extenso el caso, que es como aquí ba sacado de su manuscrito, fólío quarenta y dos. Es comunmente recibida sin contradiccion hasta oy su memoria en la villa de Bilbao y su comarca.

21.—1593

Por los años del Señor de mil quinientos y noventa y tres enfermó gravemente Domingo de Larrazqitu, natural y vezino de la anteiglesia ó república de Abando, junto á la villa de Bilbao en el Señorío de Vizcaya. De resulta le dejó la enfermedad sin vista y totalmente ciego, sin que para su remedio lo huviesse humano; y así executados quantospudo pensar la medicina, el deseo y discurso, apeló al cielo. Era el dicho Domíngo de Larrazqitu desde su edad primera muy devoto de Ntra. Sra. de Begoña, por cuyo medio se prometía seguro el alivio de su trabajo, que tanto más le desconsolaba quanto era de daño y detrimento á su familia—Prometió venir á esta santa casa, á hazer en ella una devota novena y á ofrecer conforme á sus posibles alguna dádiva. Vino en desempeño de su voto, el qual aún no cumplido, le dió cumplido el deseo. Porque en uno de los primeros dias de la novena, estando rezando con oracion fervorosa, se halló repentinamente con vista. No estava la iglesia sola, y así hubo oculares testigos de la maravilla; divulgóse, para gloria de su autora, en esta tierra; y en accion de gracias vino el Cabildo eclesiástico de la villa de Bilbao en festiva procesion á este santo templo. En él ay una pintura de este prodigio, que está, como era justo, jurídicamente aprobado.

Al llegar aqui el P. Granda intercala en el texto de su obra una *Nota* que nos parece importante y de mucha congruencia, por lo cual vamos á transcribir sus principales párrafos:

Paréenos propia de este lugar (dice) una advertencia ó digresion que hace el citado Dr. Ugaz, fólío quarenta y quatro, y es que por los años del Señor de mil quinientos y noventa y ocho, y el que se siguió de noventa y nueve, fatigó á toda España una general peste reciíssima, que corriendo hasta estos puertos y toda su cordillera, hizo lastimoso estrago. Feneció mucha y luzida parte de gente en este Señorío de Vizcaya, llegando la afliccion á tan crecida, que no bastando á la multitud de cadáveres los templos, ciminterios y átrios, se bendixeron para sepulcros campos muy espaciosos.—En tal terrible aprieto se cree piadosamente que muchos á la sombra de esta divina imágen huyeron el fatal golpe de la muerte... El mismo doctor afirma que de la república de Begoña y villa de Bilbao son muchísimos los que experimentaron su favor portentoso con notoriedad de milagros. Pero porque en tan confusa ocasion y lastimosa tropelia no pudo divertirse á otro cuidado la atencion, ni tener cabida la más decente curiosidad, y porque si se hubieran los milagros de escribir no se pudieran numerar, ni de lo sucedido en esta parte consta, ni ay de las maravillas exacta puntual noticia; pero tiénese comunmente sin contradiccion por cierto que fueron muchas—El mismo doctor depone de si mismo que, tocado del tabardillo contagioso, bolbió casi de los postreros límites que dividen la vida temporal y eterna, por maravillosa merced de Ntra. Sra. de Begoña.

